

# LA TARDE

ANO XIX

DE LORCA

NUM. 5.007

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

MIÉRCOLES 17 AGOSTO 1927

## MUEBLES

**Sebastian Guijarro** - FRENTERÍA 30 Y 31 Y REINA 6  
TELÉFONO 345 - MURCIA  
Grandes existencias :: Nuevos estilos  
Interesaver precios y construcciones de esta Casa.  
**MURCIA**

### DEL MOMENTO

## LA VIDA LOCA

Realmente, no puede calificarse de otro modo la vida actual.

Fué la gran guerra un estallido, una explosión de materialismo salvaje demostrativa de una falta absoluta de espiritualidad en la sociedad humana, que vino a poner de relieve lo falso, lo deleznable de nuestra decantada civilización.

Veinte siglos de cristianismo, de religión basada en principios esencialmente espirituales, no han bastado para imponer al hombre el culto a la moral único sostén de una civilización verdadera. Y cuando el optimismo de los espíritus cultivados, de los espíritus selectos, fiados en los progresos de la cultura, creían, más que dudaban, en la imposibilidad de que estallase la conflagración europea, la efectividad de la misma, vino a demostrar a los grandes hombres,—que no son, por desgracia, los directores de la vida human,—que la raza de Caín impera en la Tierra, al cabo de veinte siglos de civilización cristiana.

Aquella formidable explosión del año 14, repercutiendo está por todos los ámbitos del mundo. Se lucha en vano por establecer nuevas normas de vida. Ha constituido un enorme fracaso la idea concebida en Locarno; no se llevará a efecto el desarme, la reducción de fuerzas guerreras. Sigue la lucha enconada en China Surge bélica Italia recordando los tiempos de Cesar. Fráguense en las tenebreces de las chancillerías europeas planes poco tranquilizadores que presagian tremendas guerras en un porvenir no lejano. Muestra su desatada ambición la América del Norte con sus continuas e imprudentes ingerencias en los asuntos de las Repúblicas Sudamericanas. De nuevos inventos de armas de guerra da cuenta frecuentemente la prensa mundial...

Es que hoy como ayer, la civilización es un mito, una utopía, porque carece del principal elemento que ha de engendrarla: la educación espiritual.

No puede existir civilización sin la educación del espíritu: ni cultura, ni hogar ni sociedad! Ese ha sido el fracaso, el enorme fracaso de la Europa culta.

El hombre vive dominado, esclavo de bastardas pasiones.

El cultivo de la inteligencia prescindiendo de cuanto afecta a la parte moral, contribuye a una avivación de las perversiones del instinto, a robustecer el sedimento de animalidad que hay en nuestro ser, dando rienda suelta a las más locas y desenfrenadas ambiciones.

He aquí el motivo, la causa de esa guerra sorda, eterna, del hombre contra el hombre. Lo subyuga, lo enloquece la pasión del lucro; es su aspiración, es su vida, es su religión, es su Dios!

La guerra despojó al hombre de la hoja de parra con la que cubría su mentida civilización.

El hombre odia «cordialmente» al hombre... ¡oh grata cordialidad fruto sazonado de nuestra civilización!

Nos jactamos de cultos encomiando nuestros progresos materiales, puramente materiales, sin pensar que cultura, no es sólo a tesorar conocimientos que pueden emplearse en destruir la Humanidad, en convertir a los hombres en hienas implacables, en déspotas soberbios, en trasgresores de la ley, en conculcadores del Derecho, en corruptores del deber...

No; esa no es civilización, no es cultura. Hay que llevar a las nuevas generaciones la fe en el porvenir y no el excepticismo. Hay que iluminar las inteligencias con la luz de la moralidad. Hay que llevar al ánimo el convencimiento de que la grandeza, la superioridad del ser humano, estriba en la rectitud de su proceder, en la justicia de sus actos, en la nobleza de sus acciones y en la altura de sus pensamientos.

**JUAN DEL PUEBLO**

Café, Té, Chocolate, Azúcar de cortadillo, Pastas y Bombones en «El Puerto Rico».

### AVISO DE INTERÉS

## NUEVOS TEJIDOS, CAÑIZARES

En breve se verificará la apertura de este nuevo y magnífico establecimiento, montado a la moderna, lujoso y elegante y con los precios fijos en todos sus artículos.

**CANALEJAS 32**

Nuevos tejidos, Cañizares

## JOAQUÍN ARDERIUS

Joaquín Arderius ha dado a la estampa un nuevo libro, «La espuela», que ha acumulado muchos y merecidos elogios sobre su recia y destacada personalidad de novelista.

En el mar encalmado, monótono, de la literatura española, es Joaquín Arderius como un peñasco de soledad, como una isla virgen, llena de una vegetación áspera y bravía—prístina—plena de frutos ácidos, frutos de una inédita jugosidad tonificadora y vital.

«La espuela» es un libro de amor, de amor y de celos. Una nueva historia vieja. (Los temas son eternos. Las perspectivas, no. La visión del autor da la novedad. Claro, que cuando la visión es genial.) Sólo al talento le es dable vivir esta paradoja.



Pero ¡cuanta dificultad, cuanto esfuerzo no entraña este modo de enfrentarse con la vida! Es necesaria la virtud del desarraigo. Es precisa la «experiencia de siete soledades», la búsqueda tenaz y dolorosa, de la inocencia, de la ingenuidad del espíritu.

Vivimos como autómatas. No habla nuestra voz, no ven nuestros ojos, no oyen nuestros oídos. Millares de voces, millares de ojos, millares de oídos, hablan, ven, oyen, por nosotros.

En los momentos de sinceridad, de honda y veraz introspección, percibimos, remota, ahogada, la queja íntima de nuestro Yo, que se debate bajo esa corteza milenaria. Hay que excavar tenazmente en esa corteza ciclópea, en busca emocionada del propio espíritu desnudo. Sólo así, podrá el mundo ofrecérsenos, desnudo a su vez, con el maravilloso ineditismo con que se ofreció a la mirada virgen del primer hombre.

Todo arte nuevo es un retorno audaz y resuelto al primer orto de las cosas.

Joaquín Arderius es de esos espíritus veraces, íntegros, que han sabido despojarse de todo ese lastre con que la resaca de los siglos va envolviendo, aprensando, soterrando, el bloque vivo, ígneo, de la propia personalidad. Desde su picacho señero grita a los cuatro vientos su verdad.

Veracidad, es decir, ausencia de retórica. He aquí todo un ideal estético. El ideal estético de Arderius.

Concepción y expresión, van en él íntimamente ligadas, ensambladas. Cómo no ser así, si ambas tienen su raíz en la Sinceridad, matriz de su obra.

Desnudez en los ojos y en la palabra, caminos del espíritu.

Escuetas, visión y expresión. «Lo que hay dentro, eso hay fuera.»

Y realidad, no «realismo»—es to clasificaría, empadronaría su arte, y ya se ha dicho que todo arte nuevo, es arte de desarraigo y de retorno; las primeras naves que quema son las del escolasticismo.— Realidad externa y realidad profunda. Realidad de los actos y de sus móviles ocultos.

Y lo que Nietzsche llamó «economía del gran estilo». Joaquín Arderius sabe concentrar, condensar su fuerza. Dar, con un minimum de expresión un máxi-

mo de emoción viva y candente. Así su prosa buida va cargada de sugerencias.

Buen arquero, como ha dicho de él Rafael Marquina, «todos sus dardos darán en el blanco, porque todo el universo—el alma grotesca de la humanidad—cabe en su meta.»

ALEJANDRO L. GALINDO

### Aritmética pura

Cuando queriendo sentar la cabeza, di en pensar a diario en el casamiento y anhelé tal sacramento por la posta «consumar».

Lleno de ilusión y fé, decidido, me «arresté» a escogitar compañera y, por suerte de primera enseguida la encontré.

Una vez casado al verme, por feliz llegue a tenerme pues a mi mujer amaba mientras se «multiplicaba» la pobre por atenderme.

Bien pronto enferma cayó, pero el tiempo transcurrió y entre angustias y desvelos dió a luz un par de gemelos... y aquel parto me «partió».

Desde entonces para atrás fui sin disfrutar días buenos, pues medidos a compás fueron los gastos a «más» y los ingresos a «menos».

«Quebrado» a verme llegué y al mirarme ante el juzgado tanto allí patalaoé, que encima de haber «quebrado» por desgracia me quebré.

A «partir» de esta ocasión, por mi «falsa posición» abrazar fué mi manía la «regla de compañía» como única solución,

Y asociarme conseguí a un activo comerciante —a quien honrado creí— el cual, con el tiempo, vi que era en «concreto» un tunante,

Pués en sus «operaciones» brindó a mi esposa el camueso «razones y proporciones» con las malas intenciones de dármele a mi con queso.

Gracias que ella no aceptó y gracias al interés que el negocio me inspiró, de seguro no logró pasar a «regla de tres!»

JULIO HERNANDEZ

### CALCETINES

«VARON DANDY» Y «MOLFOR»

Marcas registradas

Elegantes y de duración

Casa Mereguer